



Loturak Emakumeok Leioa

Emakumeak/Objektuak/Kontaketak
Mujeres/Objetos/Relatos



Dar calor a un aula que con sus paredes blancas y su mobiliario de oficina nos invita al orden, a la estructura fija y al silencio.

Llenarla con olor a café colombiano, pan de bono, bizcocho casero, charlas y el escaso llanto de un bebé. Y es que... ¿quién llora si tiene a su disposición los brazos de mujeres que mecen?

Loturak Emakumeok Leioa, un proyecto impulsado por el Área de Políticas Sociales e Inmigración del Ayuntamiento de Leioa, se ha construido como un grupo firme, sostenido por siete mujeres extranjeras y tres autóctonas. Mujeres comprometidas, generosas, dispuestas a contar y a escuchar, dispuestas a acompañar.

Dispuestas a compartir sus experiencias personales y sus opiniones para que en su municipio se sigan mejorando los procesos de acogida hacia las personas que llegan a vivir desde otros lugares del mundo. Dispuestas a recoger el guante lanzado desde Loturak Emakumeok para que este espacio siga creciendo, ahora también desde Leioa.

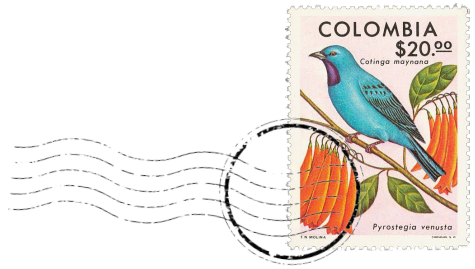
Con sencillez y rotundidad cada una de las mujeres participantes ha escrito su relato. Es un placer poder compartirlos con quien quiera leerlos y una pena que (todavía) no puedan publicarse impregnados de ese aroma a sororidad.

2024. Leioa, Bizkaia

Las remitentes

Katherin (Colombia)	4
Rosario (Leioa)	5
Luz Elena (Colombia)	7
Edith (Bolivia)	8
Aleida (Colombia)	9
Ana (Suiza)	10
Izaskun (Leioa)	12
Amparo (Colombia)	14
Pilar (Leioa)	15

Mi muchacho,



Hoy, a 11 días de cumplir 8 meses fuera y lejos de casa, te agradezco por tus consejos. Tenías razón, ese pasaporte era el punto final a tantas cosas que no convenían y el nuevo inicio a una vida totalmente diferente para tus nietos, sobre todo Gael, que fue el último esfuerzo y señal para tomar el impulso y la determinación para estar lejos tranquila y construyendo la nueva para nosotros cuatro.

Recuerdo que recibir el pasaporte en mi casa, me generó mucha satisfacción ya que era un requisito indispensable para llevar a cabo tantos sueños y propósitos.

Siempre lo llevo conmigo ya que resulta obligatorio para poder realizar cualquier trámite en este país donde ahora vivimos.

Sé que desde el cielo sigues siendo mi ángel protector, sigues guiando mis pasos y abriendo las puertas que necesito. Sé que me mandaste a Gael con este nuevo propósito. Sé que con tantas bendiciones que aún en la enfermedad me dabas voy más que a paso firme y protegida para afrontar cada reto que se presenta.

Gracias, gracias, gracias.

Por siempre mi muchacho

Abuelo pito de mi corazón

Maximiliano Tique Cruz

*Tu nieta,
Katherin Terán Tique*

Hola cariño,



Hoy debo escribir una carta y a quién mejor que a ti, que durante 36 años de matrimonio fuiste mi amor, mi amante, mi compañero de vida, mi refugio, mi amigo de confianza. Todo lo compartíamos juntos. En ese compartir, tú me ofrecías respeto, comprensión, escucha y mucho cariño.

Ahora que no estás físicamente a mi lado me ayuda a llevar tu ausencia el amor que sigue vivo en mi corazón por ti y los recuerdos de nuestra vida en común y los que como padres vivimos con nuestra hija Ana.

Ella, terminados sus estudios y a la edad de 23 años viajó a Camboya a trabajar en derechos humanos. Como padres el dolor de verla partir supuso una experiencia dura, al igual que lo fue para ella que, una vez pasado el control del aeropuerto, no volvió su mirada hacia nosotros para darnos el último saludo. Los dos sabíamos por qué....

El avión despegó, tomó altura y se perdió en el cielo. Nos sentimos desolados y regresamos a casa tristes y llorando. (nuestro nido había quedado vacío). Nuestra hija nunca había volado tan lejos.

Tú, sacando fuerzas y con esa positividad que te caracterizaba, me comentaste: -Cariño, verás, en este viaje de nuestra hija yo veo algo bueno y positivo. Trabajaré en otro país, conocerá otra cultura, hará nuevas amistades y se formará tanto en su experiencia laboral como en su experiencia de vida. Ello le ayudará a crecer como persona humana. Ella sabe que cuenta con el apoyo y cariño de sus padres allá donde la vida le lleve.-

Tú también emigraste de Extremadura a Vizcaya con el cielo arriba y la tierra abajo, una provincia que no conocías, con diferente cultura y forma de vida a la tuya. Te formaste y trabajaste duro para ganarte el respeto y vivir con dignidad. Luchaste por los derechos de los trabajadores para entre todos lograr una vida más digna donde se respetaran a todas las personas de la Nación o de otros países del mundo que desearan lograr una vida mejor.

Porque todos somos ciudadanos del mundo,

Rosario

¡Hola Mami!

Este escrito es evocado en ti, en cuánto anhelo verte.

Creo que en mis 30 años de vida nunca he deseado tanto algo en la vida más que un abrazo tuyo, abrazo que casi nunca te daba. ¡Qué curioso! pero así es la vida...

Hoy he venido a decirte que de todo lo que empaque aquel día en la maleta tu llavero mochila ha sido lo mejor. Me es súper útil.

Recuerdo cuando me lo diste a la vuelta de tu viaje a Cartagena. Yo estaba esperando en la sala de nuestra casa cuando escuché que llegó un carro y eras tú. Entraste en casa, soltaste el maletín y lo primero que hiciste fue darme el detalle que me habías traído. Te hacía ilusión entregarme aquel detalle que con tanto amor habías comprado para mí. Me lo diste especialmente para que lo cargara en el maletín como llavero y pudiera llevar en él las monedas, que, por cierto, parece que nunca se acaban si las llevo dentro de él.

Creo que es como un amuleto de abundancia, siempre me acompaña. Yo creo que es porque viene de ti. Porque todo lo que venga de ti florece así como yo estoy floreciendo en este nuevo lugar, lejos de ti pero con tu bendición.

Recordar es vivir,

Luz Elena Carrillo



Hola Isabel,



Te escribo a ti esta carta. A ti que me conoces desde hace muchos años, que has sido mi vecina desde siempre en donde vivíamos en Santa Cruz de la Sierra y que sabes que he cosido desde siempre con la enseñanza de mi padre que era sastre.

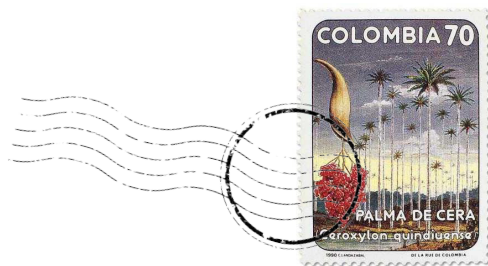
Empecé elaborando pantalones y luego mis muñecas de trapo. Ahora me encanta hacer nuestro traje tradicional, el tipoy. Mi sueño es aprender a elaborar trajes tradicionales del País Vasco.

Te cuento que aquí siempre voy mostrando el tipoy porque aprovecho para difundir mi cultura allá donde quiera que vaya. En los diferentes grupos en los que estoy, siempre aprovechamos para dar a conocer la cultura y la gastronomía bolivianas.

Me gustaría aprender más y al mismo tiempo enseñar lo que yo sé.

Aunque extraño a mi ciudad y a la gente y tengo un poco el corazón partido entre mis hijos que están acá y mi hija que se quedó allá, estoy encantada de estar aquí en Leioa.

Edith



Hola Juliana,

Quiero compartir contigo un recuerdo que tengo de una de las épocas más difíciles de mi vida, cuando tú tenías 4 años.

Es una medalla de la Virgen Milagrosa que me entregó tu tía Sandra en el momento más difícil que he tenido en toda mi vida. Llegué allí porque tu hermano estaba pasando un momento complicado de salud.

Eran más o menos las siete de la noche y estábamos en la Clínica Valle de Lili en una sala de espera silenciosa, con olor a medicamento. Sentía mucha angustia y tristeza esperando a que pasara el tiempo y salieran los médicos a darnos alguna noticia.

En ese momento, llegó tu tía, me dio la mano y me puso la medallita. Le puse mucha fé y me dió esperanza recibirla.

Desde ese momento la llevo conmigo y la guardo con mucho cariño. No quiero perderla y la cuido como recuerdo de algo no tan bueno pero que marcó una época de mi vida.

La coloco dentro de una cajita en mi mesa de noche,

Aleida



¡Hola Ali!

Esta carta es para hablarte de un libro que nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida y del que probablemente te hayas olvidado.

Se trata de un libro que un día me regaló una amiga de la familia que llegó una tarde a casa con él y me dijo: -¡Pensé que te gustaría!- ¡¡¡y acertó de pleno!!! ¡ja, ja ja!

Está escrito en francés y narra la búsqueda de una bruja “sesentona” que ha perdido a su gato y parte de su poder. En su camino por recuperarlos, encuentra a varios personajes que le acompañarán en un viaje por diferentes mundos, hasta dar con su gato y con algo más.

Es curioso porque soy yo la que te digo siempre -¡eh! ¿para qué guardas ese trasto viejo? No sirve para nada, deshazte de él-.

Y ya ves, indagando sobre este libro me he dado cuenta de que ya tiene 50 años. Esto significa que lo he llevado conmigo a lo largo de todo nuestro recorrido vital hasta ahora ¿Por qué lo habré conservado este tiempo?

El libro recorrió un gran camino desde Suiza, atravesó Francia en nuestro camino de venida a Leioa y luego nos lo llevamos a ese pueblo de la Sierra de Gredos.

Más adelante a Extremadura, subió luego a tierras castellanas para volver a Leioa donde finalmente nos pudimos asentar.

Este recorrido cuenta una historia de la que yo no había sido consciente hasta hace poco y tampoco sabía que nos había afectado tanto a ambas: el desarraigo, la imposibilidad de generar raíces en un lugar junto a un grupo humano, algo imprescindible para el desarrollo vital de las personas.

El libro por tanto nos ha ayudado a aferrarnos a algo material que ha proseguido hasta hoy y que probablemente haya sustituido a esas raíces que necesitábamos.

*Aquí queda,
como símbolo de nuestro proceso
de adaptación continua,
Ana Pérez*

Queridos hijos,



Quiero compartir con vosotros las emociones y vivencias que me vienen cuando veo esta cartera que era de vuestra birramama Mari y que llegó hasta mí a través de mi ama. La cartera donde ella guardaba su dinero y supongo que también su pañuelo y alguna estampita. Yo ahora la guardo en mi mesilla de noche, porque me parece el lugar más apropiado.

Mari era la ama de amama Carmen. Yo siempre la recuerdo viejita aunque vital. No era muy grande, delgadita y con una melena blanca que se recogía en un moño. La recuerdo dando de comer a los conejos, preparando alubias en la chapa económica del caserío, haciendo morcillas y chorizos durante la txarriboda, desgranando maíz y alubias... y tantas cosas. También le veo en el corro que hacíamos en invierno alrededor del fuego bajo.

Era recia, no muy cariñosa, pero se hacía querer.

Al lado de la chapa solía tener un mimbre que decía que era por si nos portabamos mal. En realidad era para asustar a los gatos.

Era el puntal de la familia, nos reunía a toda la familia. Íbamos todos los domingos y las navidades y en verano pasaba temporadas en el caserío. Era un ambiente muy familiar y bonito.

¡Cómo me gustaría poder transmitir os mis vivencias y emociones vividas con ella! Seguro que en alguno de esos momentos de charla conjunta, os cuento.

Sé que os gusta escuchar historias de amama y aitite, así que la próxima será de mi amama Mari.

Os quiero mucho

Izaskun Ayo

Ama



Querida Rubi,

¿Cómo estás?

Hace tiempo que no nos vemos y he decidido escribirte para contarte que aún conservo La Biblia que tantas veces compartimos y que aún sigo leyendo como tú me aconsejabas, pues bien sabes que me ayuda mucho a tranquilizarme cuando tengo dificultades. En las noches, cuando todo está en silencio, leo los salmos y encuentro en ellos la tranquilidad que necesito.

Esa Biblia llegó a mí en el año 1998 al viajar a España y dejar todo lo que más amaba allá. Me sentía muy sola en ese momento. Tenía demasiada tristeza y a todo momento deseaba volver, pero tenía metas que cumplir y no podía tirar la toalla.

Cuando hablaba con mi madre ella me daba ánimos y optó por mandarme esta Biblia. Sabía, que como siempre en mi familia hemos sido creyentes, en ella encontraría consuelo. Me la envió por mi cumpleaños y pude compartirla con mis compañeras en el trabajo.

La tengo siempre en mi habitación y la leo cada vez que puedo.

Espero que en algún momento nos podamos ver para leer y comentar sobre ella.

TQM

Un abrazo,

Amparo



Querido Mikel,

Te escribo estas líneas para decirte lo importante que ha sido para mí nuestro coche, el cual disfrutaste, por desgracia, poco tiempo. Recuerdo cuando fuimos a comprarlo al concesionario de Berango. Olía a coche nuevo. Solíamos aparcarlo en la puerta de la casa donde vivíamos en aquel momento. Luego, sus últimos años los pasó en una parcela de garaje.

Yo, como llevaba tanto tiempo sin conducir estuve dando unas prácticas con Paco, el que venía a casa por leche, y así pude llevar y traer a nuestros hijos a la ikastola al irme a vivir a nuestro piso que no estrenaste.

Nunca me ha gustado conducir. Tenía que hacerlo. Luego ya sacó Javier el carnet y lo usaba él. Yo lo utilice para llevar a Mikel al fútbol y luego para ir a donde los aítites a Laukiz.

Después, cuando lo tuve que dejar por la chapa estropeada, me costó mucho desprenderme de él y cada vez que veía que veía uno igual me daba pena. Siempre quería buscar uno de colección y no lo conseguí.

Mikel un día me mandó una foto de uno que vio aparcado y me la mandó al móvil pero era blanco. Pero la mujer de Juan, mi sobrino, me mandó una del color del nuestro. La saqué en papel y la tengo en la vitrina del salón para verla. Fue el primer coche que yo manejé. Luego los demás que he tenido los han utilizado nuestros hijos y yo no les he tenido ningún apego, sólo a nuestro R12T verde manzana que era el color que yo quería. Tuvimos que esperar unos días para que fuese ese color porque el del concesionario era granate.

Así que todo esto te cuento.

Un abrazo.

Tu esposa por siempre,

María Pilar Calderón

Esta recopilación de cartas constituye la primera publicación de relatos generados en el marco del proyecto Loturak Emakumeok. Leioa.

Se trata de un proyecto diseñado y coordinado por la Asociación de Innovación Cultural Moviltik e impulsado y financiado por el Area de Servicios Sociales e Inmigración del Ayuntamiento de Leioa.

Además de los relatos escritos, se han generado 6 testimonios en video que se pueden visualizar desde www.moviltik.org

